

MIGUEL C. MUÑOZ FELIU

**LA PRODUCTIVIDAD BIBLIOGRÁFICA DE LOS  
JERÓNIMOS ESPAÑOLES EN LOS SIGLOS XVI Y XVII:  
UNA APROXIMACIÓN BIBLIOMÉTRICA**

Separata de la obra  
LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO Y SUS MONASTERIOS  
*Actas del Simposium (II)*  
San Lorenzo del Escorial, 1/5-IX-1999

# **La productividad bibliográfica de los jerónimos españoles en los siglos XVI y XVII: una aproximación bibliométrica**

**Miguel C. MUÑOZ FELIU**  
Valencia

- I. Introducción.**
- II. Material y métodos.**
- III. Resultados.**
- IV. Conclusiones.**
- Referencias.**

## I. INTRODUCCIÓN

Es frecuente pensar en libros, bibliotecas y monasterios como tres imágenes indisolublemente unidas. También lo ha sido la tradicional asociación entre monje y persona letrada que hacía del cultivo de la lectura e incluso de la escritura algo consustancial a la profesión religiosa.

Gran parte de la bibliografía sobre Órdenes religiosas no ha sido ajena a este estereotipo. Exceptuando a aquella bibliografía de marcado carácter anticlerical, han sido muchos los estudios que tratan estos temas desde dicha perspectiva, contribuyendo a recuperar el papel que tuvieron muchas Órdenes religiosas en la cultura española y en nuestro patrimonio cultural común.

La recuperación de esta memoria histórica es loable. Sin embargo, es mucho más raro encontrar en la bibliografía estudios sobre el uso y aprovechamiento que se hacía de ese patrimonio bibliográfico. Así, son frecuentes los estudios que demuestran que en determinada Orden religiosa se leía y que la lectura formaba parte de su vida cotidiana. Pero las lecturas pueden ser muy diferentes: existe una lectura sencilla, espiritual, que sólo hace uso de determinados textos, muchos en lengua vulgar; y existe otra lectura de estudio, profunda, de investigación, que exige tratar textos de complejidad mucho mayor escritos en otras lenguas. Del mismo modo, un determinado monasterio puede haber tenido una importante biblioteca, con gran número de volúmenes y raros y curiosos ejemplares. Pero el hecho mismo de su existencia no implica que se hiciera un uso exhaustivo de dicha colección. Igualmente se han publicado estudios biográficos de tal o cual monje, personajes sobresalientes de su orden muchas veces por motivos intelectuales. Pero ¿significaba que dichas cualidades fueran más o menos comunes entre sus hermanos de profesión?, ¿o se trataba, más bien, de personalidades excepcionales?

La Orden jerónima ofrece, a este respecto, un campo especialmente interesante para un análisis bajo la perspectiva indicada. *A priori*, podríamos pensar que, dado que era una Orden centrada básicamente en la oración, estaría alejada de actividades docentes e intelectuales.

Sin embargo, dicha Orden fue receptora durante los siglos XVI y XVII de importantes donativos que incluyeron abundantes fondos librarios. Así, y sólo ciñéndonos a la región valenciana, jerónimos fueron los receptores de la biblioteca del duque de Calabria que fue a parar a San Miguel de los Reyes<sup>1</sup>. También jerónimo era el Monasterio de Santa María de la Murta de Alzira donde sería depositada la biblioteca del arzobispo de Tarragona, Joan Vich, tras su fallecimiento en 1612<sup>2</sup>. Más aún, la principal biblioteca de la España de los Austrias, la de San Lorenzo del Escorial, fue regentada por monjes jerónimos.

Además, determinados hechos podrían llevarnos a pensar que se pudiera haber producido una metamorfosis de la propia naturaleza de la Orden que la llevaran a actividades de un carácter marcadamente más intelectual. Felipe II dotó al Escorial de un colegio y de un seminario, y proyectó para éste una imprenta. Zarco Cuevas se preguntaba incluso si hubo un deseo por parte del Rey de transformar la naturaleza de los jerónimos, convirtiéndolos de monjes dedicados a la oración en escritores y eruditos<sup>3</sup>.

La tenencia por los jerónimos de importantes recursos culturales no pasó desapercibida en la época y produjo testimonios no muy favorables a este hecho. Entre otros, destacan las críticas de otras Órdenes como los jesuitas hacia la entrega de San Lorenzo del Escorial a los jerónimos. En un memorial a Felipe II los jesuitas indicaban al Rey sobre las distintas Órdenes religiosas que *«cada una tiene sus instituto y reglas, conforme el fin que pretende, y mudando el fin es necesario que se mude el instituto y regla, porque de otra manera se impediría el fin, no siendo proporcionado el medio, antes al*

1. BAS CARBONELL, M., *Biblioteca Valenciana: sus orígenes y evolución* Valencia: UNED, Centro regional asociado, 1996.

2. MORERA, J. B. (OSH), *Historia de la fundación del Monasterio del Valle de Miralles y hallazgo y maravillas de la Santísima Ymagen de Nuestra Señora de la Murta (1773)*. Alzira: Ajuntament, 1995, pp.103-104.

3. ZARCO CUEVAS, J. (OSA), *Los jerónimos de San Lorenzo del Escorial (discursos leídos ante la Real Academia de la Historia)* Madrid: Real Academia de la Historia, 1930.

*contrario*», e insisten en que «*el religioso, o el oficio de religioso de la Orden monacal, como es la de San Hierónimo, S. Benito y S. Bernardo, no es de predicar, ni de enseñar, ni de confesar, claro está que ponerse a estudiar, lo que es para estos ministerios es superfluo; principalmente que, guardado su instituto, no pueden salir con las letras, porque, como vemos en esta Religión, entran muy hombres, el noviciado es muy largo, y lo es el coro, todo contrario al estudio, y el silencio profundo, el cual sólo la Dialéctica lo puede quitar. Luego imposible es que si no dexan su llamamiento y principal instituto que los PP. Jerónimos regularmente no pueden salir con las letras, y el estudiarlas es con gran dispendio de su Religión, y de la manera de vivir de su instituto*». Finalmente, y tras comparar la naturaleza de la Orden jerónima con las finalidades de la Compañía de Jesús, concluyen que «*destruirse ha una Religión tan insigne que tanto provecho puede hacer con su oración y recogimiento, y tan poco provecho podría dar a los estudios y letras*»<sup>4</sup>.

¿Opiniones celosas de los jesuitas, deseosos de recibir las riendas del Escorial? ¿Apreciaciones adecuadas sobre el carácter de las diferentes Órdenes y de sus funciones o carismas en la Iglesia? Tal vez ambas cosas.

Muchas otras fuentes de carácter cualitativo (crónicas de la Orden, memoriales...) aparecen marcados por sesgos más o menos similares, nacidos a veces de pugnas entre diferentes congregaciones. Otras, aún siendo útiles, nos dan un carácter parcial, testimonial.

Sin menospreciar estas fuentes, faltan quizás indicadores de carácter cuantitativo que puedan ilustrar, refutar o demostrar el carácter más o menos intelectual de una Orden religiosa, más allá de concepciones *a priori* o de fuentes que no son, después de todo, más que opiniones o retazos sueltos.

Un buen indicador puede ser la producción bibliográfica generada por los miembros de esa misma Orden. La producción bibliográfica aúna numerosas otras actividades consideradas intelectuales. Por un lado, tras un autor se esconde normalmente un buen lector, aprovechador entre otros de los textos guardados en las bibliotecas conventuales. La autoría también exige tiempo, tiempo para el estu-

4. [Memorial a Felipe II, pidiéndole San Lorenzo el Real para la Compañía de Jesús] Manuscrito del Escorial Z, IV.23, fols. 287r-291v. Publicado en *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid 1916-1924, como documento XIV, pp. 166-170.

dio y para escribir. En tercer lugar, exige un nivel de formación adecuado: una persona sin o con pocos conocimientos y estudios raramente se convertirá en autor.

Por otro lado, para conocer el peso de las actividades intelectuales vinculadas a la producción bibliográfica de una Orden, no basta conocer el número de autores que lleven ese hábito. Podría tratarse de una sucesión de singularidades que nada tienen que ver con la Orden en sí misma. Es necesario saber también cuántos miembros tuvo, para saber así cuántos de entre éstos se dedicaron a estas tareas. Ese es el objetivo de este estudio que pretendemos aplicar al período en el que los jerónimos más importancia cultural parecieron tener (los siglos XVI y XVII), cuando más recursos culturales tuvieron a su alcance y cuando fueron objeto de planes que quizás afectaran a su misma idiosincrasia.

## II. MATERIAL Y MÉTODOS

Comentábamos en la introducción las limitaciones de utilizar fuentes de marcado carácter cualitativo. Si deseamos realizar una aproximación bibliométrica necesitamos, ante todo, fuentes de tipo cuantitativo.

Dado que pretendemos estudiar el carácter intelectual de la Orden de los jerónimos a partir de su producción bibliográfica, el indicador-clave de nuestro estudio es el de productividad. Su extracción nos exige conocer el número de monjes jerónimos y cuántos de entre éstos generaron algún tipo de producción bibliográfica. Sin embargo, este indicador *per se* no nos serviría de nada. Hay que ponerlo en relación con otros grupos que por propia definición sean comparables. Como en nuestro caso estudiamos una Orden religiosa en el contexto hispano, debemos hacer dicha comparación con otras Órdenes hispanas.

Una primera dificultad es conocer el número total de miembros por congregaciones religiosas en una era preestadística como la de los siglos XVI y XVII.

Por fortuna, contamos con el Censo de 1591 del reino de Castilla que, en palabras de Antonio Domínguez Ortiz, «es uno de los más perfectos documentos de la época preestadística de España y aun de toda Europa»<sup>5</sup>. Se han publicado algunas explotaciones de dicho

5. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «Aspectos sociales de la vida eclesiástica», en *Historia de la Iglesia en España*, vol. IV, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, p. 17.

Censo, como la realizada por Felipe Ruiz Martín, que nos pueden ser de gran utilidad por estar distribuidos los datos por Órdenes religiosas<sup>6</sup>.

El único problema se presenta quizás con su limitación geográfica al reino de Castilla, que, aunque fuera territorial y demográficamente el más importante de los reinos peninsulares, no lo era todo. En cualquier caso, Ruiz Martín supone que las proporciones para toda España serían muy similares<sup>7</sup>.

La otra variable que necesitamos es el número de escritores. Habida cuenta de la inexistencia de datos demográficos directos sobre autoría, deberemos construirlos nosotros mismos.

Un tipo de fuente que permite extraer este tipo de información son las bibliografías. En nuestro caso, una bibliografía que abarque el ámbito geográfico hispánico y que recoja los escritores de los siglos XVI y XVIII. Además, ésta debe ofrecer garantías de exhaustividad, fiabilidad y una distribución por Órdenes religiosas.

La que mejor se ajusta a los criterios anteriormente expuestos es la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, obra que recoge los escritores hispanos (portugueses inclusive) que florecieron entre 1500 y mediados del siglo XVII. A la calidad y amplitud de las noticias sitas por el autor, se suma la cuidadosa revisión de la edición de 1783 que hemos tomado como base para nuestro estudio. Su índice cuarto clasifica a los autores citados según Órdenes religiosas regulares, y bajo cada una de ellas se listan alfabéticamente el nombre de los autores que vistieron su hábito<sup>8</sup>.

En el recuento realizado, hemos eliminado los nombres femeninos, así como los anónimos atribuidos.

En el primero de los casos, consideramos que la contribución femenina puede ser cualitativamente importante (pensemos en Santa Teresa de Jesús, por ejemplo), pero no cuantitativamente, y la cuantificación es una herramienta básica de este estudio. Habida cuenta

6. RUIZ MARTÍN, F., «Demografía eclesiástica», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1972, cuadro 33, pp. 718-719.

7. *Ibidem*, p. 685.

8. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispaniarum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV florere notitia*, Madrid, Joaquín de Ibarra, 1783.

Véase el comentario sobre dicha obra y dicha edición realizado por FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J., en *Historia de la bibliografía en España*, Madrid, Compañía Literaria, 1994, pp. 60-68.

del papel subalterno atribuidos a la mujer en las sociedades de Antiguo Régimen en todos aquellos componentes relacionados con la autoría, el número de mujeres-autor es muy bajo. Por otro lado, existen muchas Órdenes que no tienen un equivalente femenino, con lo que cualquier inclusión general que pretendiera comparar poblaciones totales (hombre y mujeres) por Órdenes con total de autores por órdenes produciría efectos de distorsión muy grandes.

En cuanto a los anónimos atribuidos, desconocemos qué razones han podido llevar a la inclusión de éstos en los índices: ¿Denominaciones genéricas del tipo de «escrito por un carmelita»? ¿Atribuciones no seguras? Así que, aunque suponemos que se reparten proporcionalmente de modo que hay más anónimos en aquellas Órdenes con más autores, hemos preferido eliminarlos del recuento general.

Una vez conseguidos los datos numéricos (número de religiosos por Órdenes y número de autores por Órdenes) hemos de obtener un indicador sobre la productividad bibliográfica de las distintas órdenes. La compatibilidad de ambos tipos de datos es posible porque ambos recogen a *grosso modo* las mismas categorías. Aun así, existen grupos menores no contemplados en una u otra fuente (San Andrés, San Alejo...), pero no son numéricamente significativos y los hemos excluido. Obviamente, tampoco hemos tenido en cuenta los 2.855 clérigos «sin determinar» que aparecían en la explotación del Censo. Ésta es la razón por la que no jugamos con el total de 20.697 religiosos que da Ruiz Martín, sino con una cifra total de 15.794, que es la que utilizamos nosotros<sup>9</sup>.

Finalmente, también es obligado advertir que el Censo de 1591 no recoge, por razones obvias, el número total de monjes que florecieron en Hispania en el período 1500-mediados del siglo XVII, pero es un punto cronológico intermedio, y por tanto válido como referente del estudio propuesto.

Los indicadores de productividad han sido construidos a partir de la relación entre número total de autores y número total de monjes que será la productividad media. Después hemos hallado la misma relación para cada Orden religiosa obteniendo la serie de la tabla 1. Relacionamos la productividad de cada Orden respecto de la productividad media mediante los cocientes *Productividad de la Orden ié-*

9. RUIZ MARTÍN, F., «Demografía eclesiástica», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1972, p. 683.



*sima \* 100/ productividad media*. Luego se han representado los valores en un diagrama de barras.

### III. RESULTADOS

Los indicadores hallados muestran tasas de productividad muy diferentes según Órdenes religiosas. Como se puede apreciar fácilmente en la tabla 1 y en su figura anexa, cuanto más cerca de 100 o del eje central del gráfico más se acercaría una Orden religiosa a un —inexistente— reparto uniforme medio en el que ambas variables (autores y monjes) crecen según una proporción cercana de 1 a 7<sup>10</sup>. Por el contrario, aquellas congregaciones inferiores a 100 o debajo del eje central de la figura 1 serían Órdenes con una escasa productividad bibliográfica de sus miembros. Las superiores a 100 y situadas en la parte superior del eje tendrían, por el contrario, unos niveles de dedicación a la producción bibliográfica más altos.

Según esta división, jerónimos, franciscanos, trinitarios y benedictinos estarían por debajo de la media. Dominicos, carmelitas, mercedarios y agustinos estarían por encima. Los jesuitas sobresalen muy por encima del resto.

Del conjunto, los que quedan peor parados son los jerónimos, que según estos datos habrían tenido una productividad bibliográfica ciertamente baja (20 %). Ello revelaría el mantenimiento por los miembros de la Orden de modelos de vida contemplativos, dedicados a la oración, y en el que la creación científica o intelectual ligada a otro tipo de actividades como la docencia o la investigación estaría ausente.

Dentro de las Órdenes Mendicantes, la menos prolífica, bibliográficamente hablando, ha sido la de San Francisco (56 %). Seguramente aun en los siglos XVI y XVII quedaba en muchos de sus miembros parte del recelo original hacia los estudios que mostrara San Francisco en sus primeros tiempos. Es probable, de todos modos, que hubieran resultados diferentes si el conjunto de franciscanos fuera dividido entre observantes y conventuales, aguda división que

10. Lo que no quiere decir que de cada siete religiosos regulares, uno fuera escritor, puesto que el número de escritores es acumulativo sobre cerca de 150 años y la población de monjes ha sido sacada de un momento determinado (1591). Seguramente y habida cuenta de la esperanza de vida de la época, podríamos aventurar que sólo uno de cada setenta clérigos regulares entraría dentro de la categoría de autor.

conmocionó tantas Órdenes en esta época de Reforma católica, y los tratáramos por separado. Se nos presentaría quizás un grupo muy activo intelectualmente, frente a una masa de menor formación y dedicación a la escritura.

Trinitarios y benedictinos tampoco alcanzan el nivel medio. Los trinitarios (82 %), Orden dedicada a la redención de cautivos, seguiría un camino similar al de los jerónimos, estructurada en comunidades pequeñas, con voto de silencio y recitación oral del oficio divino.

Los benedictinos (89 %) se habrían dedicado al culto divino, cantando las divinas alabanzas, meditando las Escrituras, orando y trabajando en cualquier labor que pueda compaginarse con su peculiar género de vida. No se detectan –cuantitativamente hablando– labores de la importancia de las realizadas en Francia por la Congregación de San Mauro, cuya dedicación a las ediciones de Patrística, obras históricas y la formulación de una Diplomática científica (recordemos a Mabillon) es de sobra conocida.

Los dominicos (105 %) aparecen por encima de la media, lo que se justifica por el alto nivel teológico de parte de los miembros de la Orden de Predicadores, sus vínculos con las universidades o su conocido cultivo del género hagiográfico.

Los carmelitas (124 %) han dado un resultado un tanto sorprendente, pues partíamos de la idea de que dicha Orden se dedicaba sólo a la abstinencia, ayuno y a la práctica del silencio y la pobreza, y más aun tras su Reforma en el siglo XVI.

Los mercedarios (133 %) nos dan una imagen muy diferente de sus compañeros en la redención de cautivos, los trinitarios. Los seguidores de San Pedro Nolasco se dedicaron también a otros ministerios, como la vida apostólica, misionera o intelectual, y nos aparecen incorporados en las universidades a través de colegios mayores como en Salamanca y Alcalá. Da la impresión que trinitarios y mercedarios evolucionaron de modo diferente partiendo de una misma función inicial, lo que se reflejaría en la productividad bibliográfica de cada uno de ellos. Unos, los trinitarios, hacia la oración y la vida contemplativa; otros, los mercedarios, hacia una activa labor social e intelectual.

Los agustinos (153 %) son otro ejemplo de cambio de actividades a lo largo de su historia. De origen ermitaño como los jerónimos, en sus inicios los agustinos aparecen dedicados casi en exclusiva a la

oración, para ver posteriormente el triunfo dentro de la Orden de la compatibilidad entre el estudio y la observancia, lo que los llevaría a una activa labor que incluía el ministerio sacerdotal, las misiones internas y externas, la educación o las publicaciones, y que convertiría a los agustinos en unos de los polos intelectuales de la Iglesia posttridentina a través del jansenismo.

Pero son tan a menudo antagonistas, los jesuitas, los que, con creces, muestran una mayor productividad bibliográfica (316 %), pues más que triplican el nivel medio. Si recordamos además que la Compañía de Jesús no fue fundada hasta 1534 mientras que nosotros hemos recogido autores desde 1500, incluso su cifra absoluta de autores (536) es llamativa. Esta alta productividad estaría en consonancia con el activo papel (predicación, enseñanza, misiones, teología...) que los jesuitas desempeñaron en la Contrarreforma católica.

#### IV. CONCLUSIONES

Los jerónimos se nos aparecen como una Orden alejada de todo tipo de actividades intelectuales pese a haber tenido a su alcance importantes recursos bibliográficos y haber gozado de importantes apoyos, ya sea de la Monarquía o de parte de la nobleza. De igual modo, no parece haber sido afectada por planes o programas regios o de otras personalidades en el sentido de darle a sus actividades intelectuales no contemplativas un mayor peso en el quehacer cotidiano de sus miembros.

Su evolución es totalmente diferente al de otras Órdenes, en principio similares, como la de los agustinos. Regidas ambas por la Orden de San Agustín, ambas con un origen ermitaño, su evolución en todos los temas relacionados con el papel intelectual no contemplativo de sus miembros, siguió caminos opuestos. En un caso se convirtieron en una de las Órdenes que debía jugar un papel sobresaliente en el mundo católico tras Trento. En el otro caso, las actividades intelectuales y la producción bibliográfica consiguiente fueron nulas o escasas, permaneciendo apegada al tipo de vida contemplativo y de trabajos manuales similar al de su origen, independientemente de tener a su disposición recursos documentales y bibliográficos de primer orden.

La consideración del aprovechamiento externo de estos recursos excede a nuestras pretensiones, pero es fácil adivinar que los jeróni-

mos no crearían el contexto más adecuado para una fácil explotación de éstos. Las labores previas necesarias para un uso fructífero de una colección libraria se hacen con más dificultad si no forma parte de la comunidad que ha de hacerlas el aprovechamiento intelectual de los recursos que custodia <sup>11</sup>.

## REFERENCIAS

**TABLA 1**

*Productividad bibliográfica de las principales  
Órdenes religiosas españolas*

	<i>Escritores</i>	<i>Miembros</i>	<i>Relación</i>	<i>Productividad</i>
Agustinos	219	923	0,237269772	153 %
Benedictinos	102	739	0,138024357	89 %
Carmelitas	180	934	0,192719486	124 %
Dominicos	398	2447	0,162648141	105 %
Franciscanos	580	6708	0,086463924	56 %
Jerónimos	32	1020	0,031372549	20 %
Jesuitas	536	1091	0,491292392	316 %
Mercedarios	109	527	0,206831120	133 %
Trinitarios	83	652	0,127300613	82 %
Otros (<150)	215	753	0,285524568	184 %
	<b>2454</b>	<b>15794</b>	<b>0,155375459</b>	<b>100%</b>

11. De hecho, sólo a partir de la instalación de los agustinos en 1885 en El Escorial se inicia el verdadero trabajo de catalogación de fondos y de equipamiento general de índices y ficheros que ha permitido explotar éstos. FLOREZ, R., «Los jerónimos y la cultura: realidad y sino del Escorial», en *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*. 1993, vol. 25, p. 434.

**FIGURA 1. PRODUCTIVIDAD BIBLIOGRÁFICA DE LAS PRINCIPALES ÓRDENES RELIGIOSAS ESPAÑOLAS**

